

DAS CABINET DES DR. CALIGARI (1920)

Cuatro años después del estreno de **El gabinete del Doctor Caligari** escribía Lorca su Romance sonámbulo: “Temblaban en los tejados / farolillos de hojalata. / Mil panderos de cristal, / herían la madrugada.” Quizá el poeta desconocía la existencia de la obra de **Wiene** cuando compuso esos versos, y quizá sea fruto de la casualidad que describa con tal precisión la escena clave del film, de tanta trascendencia en la historia del cine.

Bajo la luna llena (elemento lorquiano donde los haya), se sucede el encuentro entre **Cesare** y **Jane**, único momento rodado en exteriores, que rompe con la teatralidad del resto del film. Tras la huida por los tejados, con la luz de la luna y de unas pequeñas farolas que iluminan el paso de los amantes, las tinieblas que cubrían la mayor parte de los escenarios dan paso a un idílico rincón de pasión y ternura justo antes del amanecer. Sin mediar palabra, la claridad se apodera de la escena: **Cesare** recobra una conciencia perdida, **Jane** toma las riendas de su vida. La libertad que respira la escena a través de la luz y del aire contrasta con los opresivos escenarios del mundo en el que viven reclusos como esclavos de una sociedad que ejerce su poder ante los más débiles. **Wiene** se sirve de esta escena para hacer prevalecer la luz sobre la oscuridad y dar la victoria a ese lado de la naturaleza humana que apuesta por el amor, la solidaridad y la entrega. Cesare camina de la mano de Jane y se deja guiar por ella hacia lo alto de una montaña, dejando atrás la penumbra.

“Bajo la luna gitana, / las cosas le están mirando y ella no puede mirarlas”, y es que una vez superadas las ruindades del corazón del hombre, siempre queda una batalla que separa y fracciona [y que nada tiene que ver con el género, la etnia o la clase social]: la que divide entre vivos y muertos.

Cartel:

CARLA BERROCAL



Crítica:

CRISTINA APARICIO